



A partir de la suspensión de clases como medida de prevención y contención ante la emergencia sanitaria actual, se plantea la necesidad de garantizar la continuidad pedagógica y apoyar las trayectorias escolares de los/as alumnos/as. En este contexto, la función de seguimiento y retroalimentación cumple un rol fundamental a la hora de sostener el vínculo pedagógico necesario para seguir aprendiendo.

La propuesta de actividades para la revisión de aprendizajes, parte del reconocimiento de la heterogeneidad de situaciones, y se propone colaborar con el diseño de estrategias para el seguimiento de los/as alumnos/as, atendiendo al complejo contexto que se está atravesando. Así, resulta de gran relevancia conocer y acompañar las trayectorias y relevar información como insumo para pensar los posibles modos de intervención durante este período, y para el momento de volver a las aulas.

Las actividades que se encuentran a continuación responden a los contenidos priorizados por el Ministerio de Educación para el período de suspensión de clases presenciales. Las claves para la corrección que se ofrecen suponen la posibilidad de realizar una devolución a los/as alumnos/as, en el momento que cada docente lo crea más pertinente.

Teseo, héroe entre los héroes

Egeo, rey de Atenas, supo por boca del oráculo que no debía casarse lejos de su tierra. La unión del rey con una extranjera, afirmó el oráculo, traería grandes desgracias a Atenas y al pueblo ateniense.

Sin embargo, el joven rey se enamoró de Etra, la hija menor del rey de Trecén y se unió a ella sin pensar en las amenazantes predicciones.

Un día, cuando ya estaba a punto de nacer el hijo de Egeo y Etra, Egeo supo que debía regresar a Atenas. Llevó a su esposa a las afueras de Trecén, se detuvo junto a una inmensa roca y así habló:

—Esposa mía, bajo esta roca ocultaré mis sandalias y mi espada. Si el niño que está por nacer es varón, tráelo a este lugar cuando sea un joven y ordénale que las desentierre. Cuando lo vea vistiendo mis prendas, sabré que es mi hijo y lo haré heredero de mi reino, Atenas, al que debo regresar ahora.

Poco tiempo después nació Teseo; se crió en el palacio de su abuelo sin conocer a su padre y, desde muy pequeño, recibió la especial protección de Poseidón, dios del mundo de los mares.

Teseo se destacó como un niño fuerte y valiente. Su abuelo, el rey de Trecén, le enseñó a conocer las estrellas, a lanzar la jabalina y a empuñar la espada.

Un día, cuando Teseo tenía siete años, Hércules llegó de visita al palacio; al entrar, dejó sobre uno de los bancos del jardín la piel del león de Nemea con la que siempre se cubría desde que había derrotado al temible león. Los niños vieron la figura de la bestia recostada sobre el banco y huyeron despavoridos gritando: "¡Un león, un león!".

Teseo, sin embargo, corrió hacia la cocina, tomó de allí un cuchillo y volvió con él al jardín dispuesto a vencer a la fiera. Hércules quedó admirado de la valentía del niño y aseguró que el nombre de Teseo se recordaría por siempre entre los nombres de los héroes.

Cuando Teseo cumplió dieciséis años, Etra, su madre, lo llevó hacia las afueras de Trecén y mostrándole la inmensa roca le dijo:

—Hijo mío, debajo de esa roca encontrarás las sandalias y la espada de tu padre que no es otro que Egeo, el rey de Atenas. Recupera esas prendas y preséntate ante Egeo que reconocerá en ti a su hijo.

Con un enorme esfuerzo Teseo corrió la roca. Allí estaban las sandalias y la espada de su padre. Se las calzó, dio un fuerte abrazo a su madre y, sin dejarse ganar por la tristeza de la separación, emprendió la marcha.

Teseo se dirigió a Atenas por el camino de tierra, plagado de peligros; deseaba demostrar su valentía e imitar a Hércules, a quien mucho admiraba. No le faltaron ocasiones.

El primero en probar el filo de su espada fue Escirón, un poderoso salteador de caminos. Lo siguió el gigante Sinis, a quien llamaban el "doblador de pinos" pues solía aplastar a sus enemigos entre dos inmensos pinos a los que unía entre sí con el solo movimiento de uno de sus brazos. Sin duda, Poseidón, protector de Teseo, lo custodió a lo largo del camino.

En el palacio se celebraba un gran banquete el día en que llegó Teseo. Su padre, el rey Egeo, ocupaba el lugar principal.

El joven no había revelado a nadie su nombre; al llegar ante la mesa desenvainó su espada. Tuvo que apartar de sí a quienes querían echarlo fuera antes de lograr cortar con la punta del arma una pata del cordero que Egeo tenía ante sus ojos, en una fuente de plata. El rey reconoció la espada, miró los pies del desconocido y supo que el apuesto joven era su propio hijo. Levantándose lo abrazó una y otra vez, y lo proclamó su heredero.

Desde entonces, Teseo luchó para fortalecer en Atenas la autoridad de su padre.

Atenas padecía por entonces una gran penuria anunciada ya por el oráculo. Minos, el rey de Creta, había vencido a los atenienses en una guerra y les había impuesto un terrible castigo. Cada año, los atenienses debían enviar a siete jóvenes y siete doncellas para que fueran devorados en Creta por el Minotauro.

El Minotauro era un ser monstruoso, con cuerpo de hombre y cabeza de toro; emitía por su boca extraños ruidos no articulados, mezcla de bufido y ronquido, en los que se adivinaba un soplo humano de tristeza. Se alimentaba con carne humana. Vivía encerrado en el Laberinto, complicada construcción en la que era fácil entrar pero imposible salir.

Cuando Teseo supo de la desgracia que hería al pueblo de su padre, decidió viajar él mismo a Creta para luchar contra el Minotauro y librar del mal a Atenas.

–Teseo, hijo bienamado –dijo Egeo– que los dioses te protejan. La nave que te conduce lleva velas negras. Cuando regreses vencedor del Minotauro, cámbialas por velas blancas. De ese modo, a la distancia, conoceré la noticia de tu victoria.

Teseo prometió a su padre que cambiaría las velas como señal de su triunfo y zarpó, junto a los otros jóvenes, rumbo a Creta.

El rey Minos recibió a los atenienses ataviado con bellas ropas blancas; deseaba conocer al joven Teseo, de cuya valentía había oído hablar. Para impresionarlo, le dijo de manera burlona mientras arrojaba al agua su anillo:

–Me han dicho, Teseo, que el dios Poseidón te favorece. Si es cierto, dile que te ayude a recuperar este anillo.

Teseo le respondió:

–Demuestra tú primero que el mismo Zeus, padre de todos los dioses, te tiene bajo su protección.

Zeus, que verdaderamente era protector de Minos, no se hizo esperar: arrojó desde los cielos rayos y truenos que iluminaron el mar y levantaron en él olas gigantescas que sacudieron sin cesar la nave ateniense.

Teseo se arrojó entonces al mar. Allí, Poseidón lo recibió con alegría. Estaba sentado en un carro de oro tirado por bellas sirenas. Bastó una señal suya para que un veloz pez plateado recuperara el anillo. Segundos después, Teseo emergió de las aguas con el anillo en una de sus manos y frágiles estrellas de mar escabulléndose entre los dedos de la otra.

Teseo y sus compañeros debieron aguardar al día siguiente para combatir con el Minotauro.

Durante la noche, la joven Ariadna, hija del rey de Creta, apareció entre los árboles. La belleza de Teseo, saliendo deslumbrante del mar aquella mañana, había despertado un amor incontenible en su corazón.

–Valiente Teseo –le dijo– podrás vencer, sin duda, al poderoso Minotauro con tu espada y tu valentía. Pero no saldrás jamás del Laberinto. Te entrego este ovillo; es un ovillo mágico. Ata la punta del hilo a la puerta del laberinto y conserva el ovillo en tu mano. El hilo se irá desenrollando cuando camines por los corredores del Laberinto y, cuando desees volver, te bastará seguir el hilo para hallar la salida.

A la hora señalada, Teseo entró en el Laberinto. En una mano llevaba la espada de su padre y en la otra el ovillo de Ariadna.

Desde lejos escuchó los mugidos del Minotauro pero solo se enfrentó con él después de llegar al centro mismo del Laberinto. El combate duró largas horas. La bestia arremetía contra el joven clavándole sus cuernos y empujándole con fuerza sobrehumana. Teseo resistió sus embates. Cuando logró separarse del monstruo, tomó fuerzas, se lanzó sobre su adversario con la espada en alto y le atravesó el corazón. El Minotauro cayó muerto.

Teseo siguió el hilo de Ariadna para hallar el camino de regreso.

Ariadna y los jóvenes y las doncellas atenienses que se habían librado de una terrible muerte abrazaron a Teseo en la puerta del Laberinto. Sigilosamente, subieron a bordo de su nave y esa misma noche huyeron hacia Atenas. Ariadna viajaba junto al joven héroe.

Al llegar a la isla de Naxos, sin embargo, algo interrumpió su dicha. Dionisio, uno de los dioses del Olimpo, vio a la princesa y deseó inmediatamente casarse con ella. La joven se despidió llorando de Teseo. El dios Dionisio bajó a la isla con un carro maravilloso tirado por fantásticas panteras aladas y en él se llevó a Ariadna hacia el Olimpo para convertirla en su esposa.

Los atenienses siguieron viaje sin dejar de festejar la victoria sobre el Minotauro. La alegría hizo que Teseo olvidara la promesa que había hecho a su padre: la nave avanzaba hacia Atenas con sus negras velas desplegadas al viento.

Desde lo alto de la ciudad, Egeo la divisó. Su corazón se estremeció de dolor al pensar que su amado hijo había muerto en Creta. Sin poder soportar la pena, Egeo se arrojó al mar, a ese mar que baña las costas de Grecia y que, desde entonces, lleva su nombre.

Cuando Teseo desembarcó, supo la noticia de la muerte de su padre. En medio de esta nueva tristeza, el joven héroe fue proclamado rey de Atenas. Teseo fue un buen rey pero su reinado estuvo plagado de luchas y tragedias, como lo había estado su nacimiento, marcado a la vez con el signo de la gloria y con la sombra de la desgracia.

Versión extraída de *Prácticas del Lenguaje. Mitos griegos. Plan plurianual para el mejoramiento de la enseñanza 2004-2007*, Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, 2017.

1 En este texto se narran diferentes momentos de la vida de un héroe: Teseo. Este se caracteriza, como habrás leído, por su valentía. Enumerá distintas situaciones contadas en este mito que demuestren la valentía de este personaje. Empezamos mencionando una, a modo de ejemplo:

. Teseo se enfrenta al “león” de Hércules

- . _____
- . _____
- . _____
- . _____

Dado que en el cuento se narran (con más o menos detalles) diversos episodios protagonizados por Teseo, esta consigna busca que los/as alumnos/as recorran el mito y recopilen diferentes situaciones en las que se destaca por su valentía. Entre las respuestas correctas pueden aparecer algunas de las numerosas pruebas en el camino de este héroe: el enfrentamiento con Escirón, el encuentro con el gigante Sinis, el descenso al fondo del mar en búsqueda del anillo de Minos y la lucha contra el Minotauro.

2 En este mito, hay dos objetos que son muy importantes: la espada y las sandalias. ¿Qué función cumplen en la historia? ¿Por qué es importante que Teseo los lleve consigo al banquete en Atenas?

Es frecuente, en las historias de la antigüedad clásica, la presencia de escenas de reconocimiento. En muchos mitos, hay personajes que, por motivos varios, o bien

desconocen su propia identidad o bien la ocultan a otros. En “Teseo, héroe entre los héroes”, Egeo tiene que abandonar a su familia, por lo que no comparte la crianza de su hijo. Sin embargo, planifica el futuro encuentro dejando a cargo de Etra dos objetos que lo ayudarán a reconocerlo: sus sandalias y su espada. De este modo, estos objetos cumplen un rol decisivo en la historia: ayudan a Egeo a reconocer a su propio hijo. Es esperable que los/as alumnos/as relacionen esta información (presente al comienzo del cuento) con un párrafo que se incluye más adelante: “El joven no había revelado a nadie su nombre; al llegar ante la mesa desenvainó su espada. Tuvo que apartar de sí a quienes querían echarlo fuera antes de lograr cortar con la punta del arma una pata del cordero que Egeo tenía ante sus ojos, en una fuente de plata. El rey reconoció la espada, miró los pies del desconocido y supo que el apuesto joven era su propio hijo. Levantándose lo abrazó una y otra vez, y lo proclamó su heredero”.

- 3** Al principio del texto, el narrador dice: “Egeo, rey de Atenas, supo por boca del oráculo que no debía casarse lejos de su tierra. La unión del rey con una extranjera, afirmó el oráculo, traería grandes desgracias a Atenas y al pueblo ateniense”. ¿Cuáles son las desgracias que trajo a Atenas la unión de Egeo y Etra?

En la resolución de esta actividad, los/as alumnos/as deben establecer una relación entre dos fragmentos del cuento que se encuentran alejados: por un lado, la cita que aparece en la consigna, en la que se relata que un oráculo había profetizado que llegarían desgracias a Atenas si Egeo se unía con una extranjera. Por otro lado, el siguiente párrafo: “Atenas padecía por entonces una gran penuria anunciada ya por el oráculo. Minos, el rey de Creta, había vencido a los atenienses en una guerra y les había impuesto un terrible castigo. Cada año, los atenienses debían enviar a siete jóvenes y siete doncellas para que fueran devorados en Creta por el Minotauro”, que se encuentra hacia la mitad del cuento. Es esperable, entonces, que respondan que la desgracia que resultó de la unión de Egeo con Etra fue la derrota de Atenas frente a Creta.

- 4** A lo largo de la historia, Teseo recibe la ayuda de otros personajes. Completá el siguiente cuadro con los nombres de los personajes que colaboran con el héroe y con las acciones que realiza cada uno. Recordá que un mismo personaje puede ayudar a Teseo en más de una situación complicada.

Ayudante	Acciones

En muchas historias, los protagonistas tienen oponentes que son representados por personajes que se esfuerzan para complicar su camino, o bien ayudantes que intentan facilitarlos. En el caso de los héroes de la mitología clásica, muchas veces esos ayudantes

y oponentes son dioses: seres con poderes que, en general por historias que anteceden a la del héroe, se encariñan con ellos o los tienen “entre ceja y ceja”. Teseo tiene la suerte de tener a Poseidón, dios del mundo de los mares, de su lado. Pueden rastrearse diversas situaciones en el cuento en las que recibe su ayuda, como el caso del anillo de Minos, el encuentro con Escirón y el enfrentamiento con el gigante Sinis. Además, Teseo tiene otra ayudante: Ariadna, hija del rey Minos, quien le proporciona la clave para salir del laberinto del Minotauro: un ovillo de lana.

- 5** ¿Cómo termina la historia de Teseo y el Minotauro? ¿Creés que este enfrentamiento fue la última aventura del héroe? Elegí una cita del texto para justificar tu respuesta a esta última pregunta.

Esta consigna busca que los/as alumnos/as se detengan sobre la resolución del cuento: la victoria de Teseo frente al Minotauro, la partida de Creta con Ariadna, su posterior separación, y el olvido trágico del héroe, que ocasiona la muerte de su padre. Además, es interesante detenerse sobre el último párrafo del mito: a su regreso a Atenas, Teseo se convierte en rey y vive numerosas aventuras más. Es frecuente, en el caso de la mitología grecorromana, que un mismo héroe sea protagonista de muchas andanzas. En el cierre de este cuento, se anuncia que la suerte de Teseo está marcada “a la vez con el signo de la gloria y con la sombra de la desgracia”.